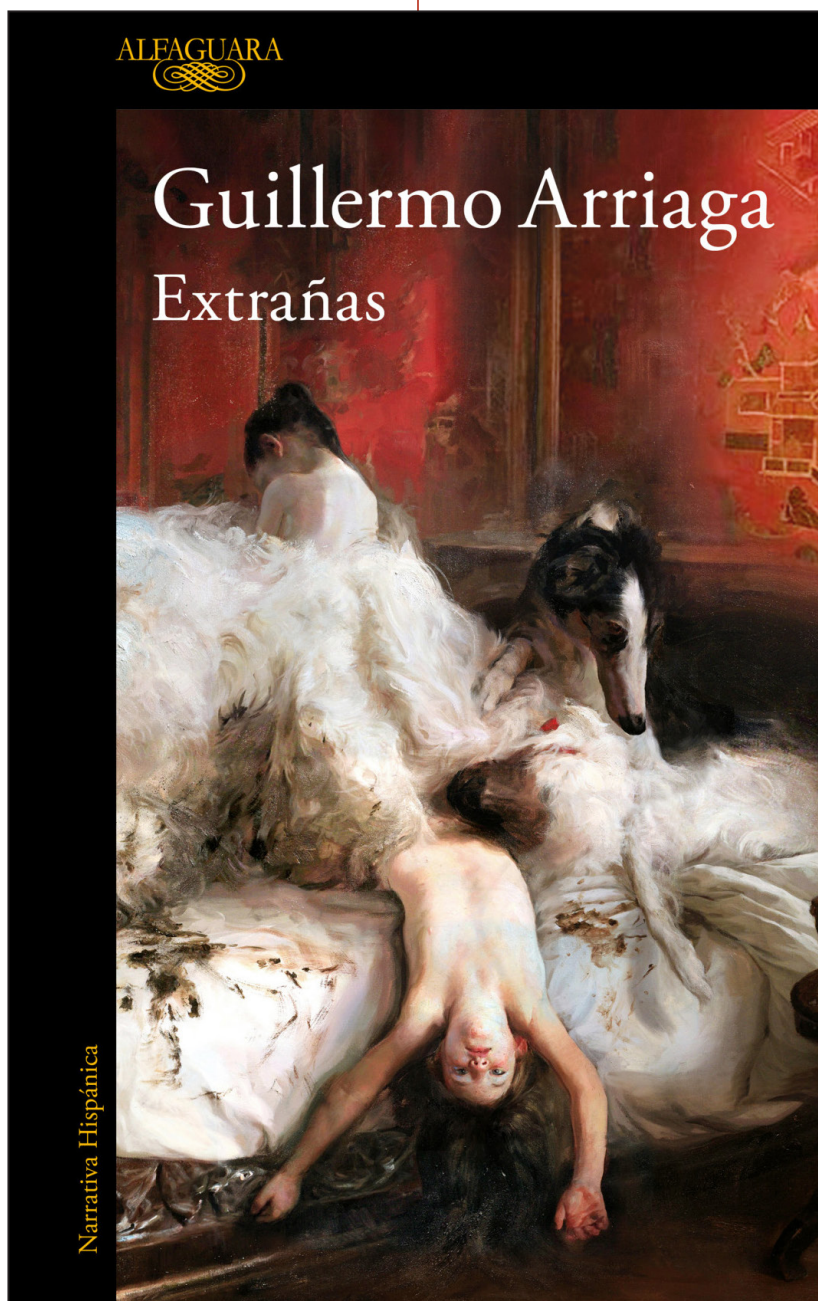




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Extrañas narra la turbulenta historia del joven William Burton. Él es el primogénito de una estirpe cuyos ancestros se remontan al año 971. Desde la infancia ha sido educado por su progenitor para honrar las tradiciones familiares y gobernar los extensos dominios de Evergreen como han hecho todos sus antepasados desde hace siglos. Pero su vida cambiará al descubrir al fondo de un establo, rodeada de reses y encadenada a un poste igual que un animal, la figura desnuda de un hombre malformado. Un encuentro que despertará en él la vocación por la medicina y arrastrará su vida a una disyuntiva crucial: ser fiel a sí mismo y su inclinación por la razón y el conocimiento o mantenerse apegado

a las obligaciones y los deberes que impone el apellido.

Guillermo Arriaga, autor de *El salvaje* y *Salvar el fuego*, que obtuvo el Premio Alfaguara en 2020, publica su primera novela histórica. El autor, que siempre ha sentido una clara preferencia por los espacios limítrofes de los territorios y la ética, retrocede hasta la Inglaterra del siglo XVIII para narrarnos la conflictiva frontera moral que separaba entonces a la ciencia y la religión. Lo hace a través de un personaje de firmes principios que le conducirá a desafiar las convenciones sociales de la época y a renunciar a los privilegios de su linaje para convertirse en médico y ayudar a los más desfavorecidos de la sociedad.

TEMAS Y EXTRACTOS

LA AVENTURA DE UN MÉDICO

«Vencer las enfermedades es el mejor homenaje a Dios». (p. 32)

Extrañas cuenta la impresionante aventura de un noble inglés para conocer el arte de curación que poseen los galenos, en aquel entonces despreciado. Una empresa jalonada de dificultades en la que deberá enfrentarse a los prejuicios vigentes en una sociedad jerarquizada y donde el destino de cada hombre está marcado por la clase social en la que ha nacido. Un camino salpicado de vicisitudes en el que conocerá la batalla que han emprendido los primeros racionalistas, que ya empiezan a cuestionar los dogmas extendidos por la iglesia, y las supersticiones ancladas desde tiempos inmemoriales entre las capas más ignorantes de la población.

Guillermo Arriaga retrata un espléndido fresco de la época y dibuja con una enorme vivacidad los distintos tipos humanos que la forman, desde las familias linajudas de las áreas rurales hasta las

incipientes aristocracias urbanas. En medio queda un retablo humano formado por ladrones, soldados, prostitutas, cirujanos, campesinos, marginados, mercaderes y lúcidos boticarios. El novelista guiará a su personaje desde las umbrosas tierras natales del norte de Inglaterra y las aulas científicas de la universidad de Edimburgo, una de las principales cátedras de la medicina en este periodo, hasta las calles bulliciosas y sucias de Convent Garden, en Londres, y las lejanas riberas surcadas por el Nilo, en Egipto, un país donde el protagonista espera encontrar, entre los misterios que esconde el embalsamamiento de las momias, la clave para sanar a una paciente muy especial.

El viaje imaginado por Guillermo Arriaga no es solo una épica del saber, también es un camino de formación para su personaje, William Burton. En sus etapas irá relacionándose con las distintas caras del ser humano y en el curso de sus desplazamientos y experiencias entenderá cuál es el verdadero significado de palabras como valor, amistad, lealtad,

valentía y resignación, aunque también, para su pesar, lo que supone la mentira, el rencor, la ambición, el odio y el dolor. Aprenderá qué es la justicia, pero, a la vez, el precio desmesurado que muchos pagan por la injusticia. Será testigo de la burla y de la humillación con los desfavorecidos, de lo que llega a justificarse en nombre de la costumbre y de la crueldad que muchos son capaces de cometer contra los indefensos. Y, por supuesto, aprenderá a asumir el duro precio que en ocasiones hay que pagar en nombre de la ciencia y el delicado filo moral que plantean algunas decisiones.

UNA PROFESIÓN DESPRECIADA

«¿Médico? Los médicos son criados, gente menor a nuestra disposición, sirvientes mejor pagados y sólo un poco más instruidos, ¿eso deseas ser?, ¿un lacayo llamado a deshoras para atender partos o sofocos de ancianos?, ¿quieres dedicar años de estudio sólo para aplicar compresas, dar sugerencias ridículas, suministrar brebajes inservibles?» (p. 57)

Guillermo Arriaga describe en *Extrañas* los inicios de la medicina moderna. Una profesión todavía desposeída de valor, menospreciada por el conjunto de las grandes casas que regían los destinos de las naciones y que infravaloraba a los hombres que se dedicaban a su práctica tildándoles de «inútiles disfrazados de erudición» (p. 57). William Burton percibirá enseguida este menosprecio cuando su propia madre lo llame afeminado

por su pretensión de aprender la profesión y su padre lo desherede por insistir en su obcecación de dedicarse a «ese oficio de charlatanes». (p. 61)

La medicina aún no se había desembarazado del hábito de brujería que la envolvía y la mayoría consideraba que más que una ciencia era fruto de embaucadores y farsantes. A la mayoría le costaba apreciar los sorprendentes logros que ya obtenía gracias al esfuerzo de las personas que se dedicaban a su estudio. Arriaga describe cómo eran las consultas en el siglo XVIII, la praxis que se ejecutaba, los requisitos que se exigían en las universidades para adentrarse en sus secretos y los remedios y medicinas que se empleaban en la época. Recoge recetas curiosas que se empleaban en el siglo XVIII. Revela que «cocer semillas de manzana con tallos de ajo y ramas de arce ayudaba a los enfermos de males estomacales» (p. 80) y que «la talladura de corteza de pinos y de robles hervida con hojas de sauce resultaba ideal para curar las cefaleas». (p. 80)

En esas décadas ya se conocían las propiedades derivadas de la mandrágora y cómo había que ser precavido en la aplicación de su uso y muy estricto con las medidas utilizadas para evitar sus males. Se tenía constancia de que de la planta de la amapola derivaba una sustancia valiosa: el opio, muy adecuado para la cura del reumatismo, la tisis y las diarreas, pero que traía consigo una importante contraindicación: era esencial un uso muy responsable porque podía provocar adicción en los pacientes. Se había tomado nota de las propiedades beneficiosas que residían en los venenos procedentes de los escorpiones y las ser-

pientes, y cómo algunas ponzoñas «eran de utilidad en la preparación de medicinas» (p. 87) mientras «el piquete de las especies menos tóxicas ayudaba a la cura de la gota, de la artritis, de reumas y de males articulares». (p. 87)

Guillermo Arriaga describe a los mercaderes, algunos procedentes de Oriente, que recorrían las tierras en caravanas portando el valioso y variado cargamento que nutría aquellas boticas. Aparte de productos notables y reconocidos, estos comerciantes negociaban con sanguijuelas, caracoles, hormigas, flores procedentes de latitudes apartadas, además de frutos, semillas, cáñamo, y carne y huesos de «leones, avestruces, elefantes, rinocerontes, gacelas o cebras». (p. 88)

Un botiquín nutrido, cuyo empleo responsable y adecuado conocimiento provenía de la experiencia, la enseñanza oral de maestros a discípulos y la experimentación en animales. William Burton comenta, con enorme pesar, el sombrío destino que le aguarda a un chimpancé al que se le inocularán enfermedades con el fin de poder testar medicinas y remedios para cotejar su efectividad, y salvaguardar y proteger vidas humanas.

La medicina se abría paso a tientas, con aciertos y errores, pero también rompiendo barreras determinantes que durante bastante tiempo se habían considerado prohibidas, como la disección de cadáveres, una práctica que empezaba a ser aceptada, pero que se enfrentaba a un gran problema: adquirir un cuerpo para su examen. «En las universidades y en los colegios se pagan altas cuantías a profanadores de tumbas para obtener cadáveres y hasta algunas autoridades subastan

los restos de asesinos ejecutados en la horca» (pp. 106-107), comenta uno de los protagonistas.

Guillermo Arriaga revela a través de *Extrañas* cómo el ejercicio de esta profesión enfrentaba a los médicos con dilemas de suma relevancia y requería por su parte una enorme valentía para encarar males desconocidos, asumir las consecuencias de sus decisiones y discernir en todo momento lo que estaba bien y lo que estaba mal, lo que era moral o no y, sobre todo, qué intervenciones podían acometerse o suponían un enorme peligro para el enfermo.

TULLIDOS Y MALFORMADOS

«Se toparon con mujeres en estados lastimosos, algunas con los ojos blanquecinos de cuyas comisuras escurrían fluidos purulentos, otras sin nariz o con úlceras en el rostro, unas más con las piernas llagadas, el lugar olía a muerte y a podredumbre». (p. 174-175)

Guillermo Arriaga no ha escrito una novela sobre médicos. *Extrañas* es una obra sobre los parias que esconde y orilla la sociedad. Una reivindicación de los hombres y mujeres que jamás aparecen en los libros de historia y que son marginados únicamente por las enfermedades que padecen o la imagen que desprende su aspecto físico. Estas páginas recogen una amplia nómina de malformados, enfermos, jorobados, amputados, estevados y desfigurados. Individuos, desde niños hasta adultos, que son tratados de

criaturas, seres, espantajos y engendros, y que padecen, a manos de los demás, toda clase de humillaciones, ofensas, maltratos y vejaciones: algunos son violados, otros escarnecidos con crueldad y la mayoría abandonados entre bestias de granjas como si carecieran de sentimientos y no merecieran respeto. Desprovistos de su naturaleza humana, todos son escondidos para no avergonzar a sus familias o, por lo contrario, son exhibidos en carpas públicas como si fueran monstruos. «Me dio pesar saberlos explotados por empresarios sin escrúpulos, dispuestos a enriquecerse mostrando sus miserias [...], lo raro como espectáculo, la afirmación de lo normal versus lo diferente» (p. 259), reflexiona William Burton.

El protagonista de la novela recurrirá a la medicina para corregir sus males, enderezar las espaldas encorvadas, arreglar las asimetrías de los rostros, devolver la normalidad a las pieles apelmazadas y reparar las cicatrices y secuelas que dejan las enfermedades venéreas. A su paso se encontrará con Mircea, un hombre lobo proveniente de Rumania, que causa estupor por su rostro lleno de pelo; Karim, el hombre reptil, cuyo rostro, junto las carnosidades que recubren sus pies y manos, provoca asombro y rechazo. Al lado de ellos, está Nelleke, una prostituta, «una sirena, mitad cuerpo de ballena, mitad una hermosa mujer» (p. 175), con unas piernas voluminosas que se han convertido en un cúmulo de grumos, bultos y pliegues en los que se ocultan heridas y hongos. Y también aparecerán mujeres afectadas por el morbo gálico y la gonorrea; habrá personas afectadas

por la «elefancia» y pacientes con pústulas y heridas que abren sus carnes.

Guillermo Arriaga narra cómo, además del sufrimiento derivado de sus padecimientos, estas personas se ven obligadas a soportar los tabúes, arbitrariedades y prejuicios vigentes. Es un periodo en el que todavía se sostiene que la fisionomía condiciona la actitud del hombre y que puede reconocerse a un delincuente por su «frente estrecha, cejas pobladas, ojos torvos, mentón pequeño, orejas dispares y dedos alargados» (p. 103). Incluso los más racionalistas todavía consideran que la Biblia es un compendio de sabiduría y que la «ciencia sólo debía agregar una mejor comprensión» (p. 40) de ésta, pero nunca cuestionarla. Cualquier manifestación de la naturaleza era una prueba de la «inteligencia suprema de Dios» (p. 40).

Por este motivo, muchos defienden que las malformaciones son consecuencia de la sodomía y provienen de «cuando los padres practican coito por el ano» (p. 41) y el semen se mezcla con los excrementos; para otros es el resultado de una ingesta exagerada de alcohol y para otros más, una derivación de «razas débiles o blandas, como la irlandesa, la negra, la judía» (p. 42). Los enfermos que trata William Burton conviven a diario con sus males, la opinión que la gente mantiene de ellos y la vergüenza, como la de un niño albino que solo juega de noche porque su piel se quema con el sol o la de un hermafrodita que aparte de su naturaleza deberá asumir su condición sexual en medio de una educación y un ambiente alejado de cualquier conato de compasión.

PERSONAJES

EL SEÑOR RYAN

Alto, inteligente, racional y abierto a las ideas nuevas que circulan ya en los años finales del siglo XVIII. Es un mocetón de las tierras centrales de Irlanda. Un hombre proveniente de una familia de ovejeros a quien desde la infancia le fascinó la anatomía de los animales, un interés que estará en el origen de su fascinación por la medicina, que acabará estudiando al final en el Colegio de la Trinidad de Dublín. Hombre hecho a sí mismo, obligado a dejar su patria por las calumnias difundidas por una mujer, pronto entenderá el enorme valor que supone poseer un juicio propio. Pertenece al grupo de intelectuales que a través de sus debates y discusiones desafiarán las reglas y normas establecidas. Un individuo con personalidad, pero carácter agradable que, lejos de plegarse al pensamiento común vigente en esos días, busca las causas lógicas y considera, al contrario que muchos de sus coetáneos, que muchas enfermedades que hieren la salud de los hombres pueden curarse. Después de Matthew Rockwell, culto pero demasiado apegado a los principios imperantes y «las rancias visiones del mundo» (p. 164), Ryan se convertirá en el verdadero maestro y después en el guía de William Burton, que encontrará a su lado un tutor, un amigo y un compañero de fatigas cuando su padre le retire el favor.

«En los poblados vi morir a niños por enfermedades, a mi parecer, curables y me parecía injusta su temprana partida, los conocimientos adquiridos por tantos años de trabajo con animales bien podría aplicarlos al alivio de los seres humanos». (p. 45)

EL DOCTOR WRIGHT

Regenta la botica donde William Burton dará sus primeros pasos como médico y aprenderá lo que supone ser un doctor de verdad. Es una estancia llena de re-domas, destiladores, alambiques, serpentinas y tarros de cerámica donde guarda bálsamos, ungüentos y pociones. Arrastra el dolor que supuso el fallecimiento de su mujer y la nostalgia de unos hijos que, por no haberlos sabido cuidar, ha perdido para siempre. El instruirá en farmacología y herbolaria a un ambicioso William Burton que desea llegar a los secretos más recónditos del arte de sanar. Wright enseguida lo adoptará de pupilo, le ayudará a memorizar las recetas, las propiedades que residen en las plantas y los beneficios que guarda cada semilla para que apruebe el riguroso examen de ingreso en la universidad de Edimburgo. Bajo su tutela, William Burton participará en la primera disección de un cuerpo humano, conocerá los órganos y empezará a relacionarse con la cirugía.

«El viejo boticario parecerá regañón, pero es buena persona y su conocimiento en materia médica es considerable, él sabrá guiarte y, con fortuna, instruirte, ha tratado con grandes eruditos, además de farmacéutica, estudió medicina y cirugía con los mejores». (pp. 72-73)

AILIS

Ailis es una mujer trigueña y guapa que se convertirá primero en sirvienta y compañera de William Burton y después en su esposa. Es una persona culta, que encuentra delectación en la lectura. Amiga de los modales y la educación, encuentra cierto gusto en el aprendizaje de conocimiento. Sin embargo, esconde un pasado que conocen muy pocos y que atormenta su conciencia. Un terrible secreto que no desea revelar. Después del fallecimiento de su madre, su padre comenzó a abusar de su hermana, Ciordtaidh, y cuando trató de hacerlo con ella, Ailis se defendió y lo hirió con una piqueta. Las dos tuvieron que huir de su hogar y aprender a sobrevivir en la calle. Para salir adelante se vieron obligadas a ejercer como prostitutas hasta que decidieron refugiarse en un hogar de redención para dejar esos días atrás y enmendar sus vidas. Pero la sombra de lo ocurrido no desaparecerá y le saldrá al paso en Londres, donde algunos la reconocerán. Una situación que obligará a William Burton a defender su honor en público, aunque eso haga que tenga que enfrentarse con los círculos más influyentes y poderosos de la ciudad.

«Sobresalía entre la muchedumbre, su bizarría, su seriedad, marcaban la diferencia, si no supiera quién era, podría pasar con facilidad por una mujer proveniente de la nobleza». (p. 210)

ROBERT BLACK

Es hombre intrépido, de enormes conocimientos y físico imponente que no se arredra ante las dificultades y jamás duda en embarcarse en un viaje o una aventura para ampliar sus conocimientos. Su nombre es un mito en el seno de la comunidad científica y es el médico con el que sueña trabajar William Burton desde sus inicios. Tiene una consulta abierta en Covent Garden, en medio de un Londres depauperado, rodeado de pobreza y vidas miserables. Aunque no acepta aprendices, William Burton encontrará la manera para que rompa su norma y le acoja como discípulo. A su lado aprenderá que detrás de las bruscas maneras que gasta en ocasiones se esconde una persona que es capaz de reconocer las flaquezas, las debilidades y los miedos de sus pacientes. Una inteligencia capaz de convencer a los que sufren para que le cuenten lo que les sucede y rompan su miedo y su pudor. Aunque en ocasiones se revela como una persona severa, Burton descubrirá muy pronto que no es un alma avara y que cobra a cada uno de los clientes lo que pueden pagar sin abusar de ellos. Juntos reconocerán males insólitos, afrontarán casos que pondrán a prueba su saber, se adentrarán en los boscosos linderos de lo monstruoso y lo deforme, y deberán estudiar a fondo una cirugía imposible, una operación que los llevará hasta el límite, allí donde sus conocimientos parecen terminar y los problemas éticos son ineludibles.

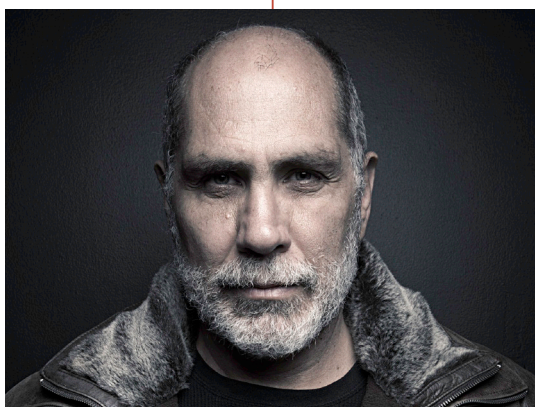
«Con su estatura colosal, su traje negro y su andar seguro, daba la impresión de un ser salido de las tinieblas». (p. 232)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Qué diferencia esta novela de Guillermo Arriaga de las anteriores que ha escrito?
2. ¿Existe un debate entre la ciencia y la religión?
3. ¿Qué supone para el protagonista elegir su vocación y convertirse en médico?
4. ¿Por qué son importantes las clases aristocráticas en la historia del libro?
5. ¿Estaba mal vista la medicina en este tiempo?
6. ¿Existían prejuicios sociales hacia las personas con deformidades?
7. ¿Qué papel desempeñan estos personajes en la trama de la novela?
8. ¿Cuáles eran los dilemas éticos que afrontaba la medicina en este tiempo y que os ha llamado la atención?
9. ¿Os ha sorprendido lo avanzada que estaba la medicina para esta época?
10. ¿Qué confianza desprenden las medicinas y los fármacos que se dispensan a los pacientes en el libro?

11. ¿Creéis que los médicos arriesgaban mucho para ayudar a sus pacientes?
12. ¿Puede considerarse una obra sobre el espíritu que guía a los científicos?
13. ¿Cómo veis la situación de la mujer en esta época?
14. El protagonista se casa con una prostituta y desafía a la sociedad de su época. ¿Cómo veis este gesto?
15. A lo largo de la novela se describen muchas enfermedades. ¿Cuál es la que más impresiona?
16. ¿Creéis que estaba justificado el viaje a Egipto de los protagonistas?
17. ¿Os ha sorprendido el último caso clínico que aparece en el libro?
18. ¿Guillermo Arriaga toma partido en su novela por los más desfavorecidos?
19. ¿Qué debates aparecen en el libro que pueden ser vigentes hoy en día?
20. ¿Encontráis paralelismos entre esta obra y *El médico* de Noah Gordon?

EL AUTOR



GUILLERMO ARRIAGA (Ciudad de México, 1958) es uno de los pocos autores en ganar los máximos reconocimientos tanto en cine como en literatura. Obtuvo el premio al mejor escritor en el Festival de Cine de Cannes por *Los tres entierros de Melquiades Estrada* y en 2020 ganó el Premio Alfaguara de novela con *Salvar el fuego*. Ha publicado las novelas *Escuadrón Guillotina* (1991), *Un dulce olor a muerte* (1994), *El búfalo de la noche* (1999) y *El Salvaje* (2016), Premio Mazatlán de Literatura 2017. En 2021, Alfaguara México publicó una nueva edición de su libro de cuen-

tos, *Retorno 201*. Es autor de las películas *Amores perros*, *21 gramos* y *Babel*, por la cual fue nominado al Oscar. En 2008 presentó *The Burning Plain*, su ópera prima como director, protagonizada por Charlize Theron, Kim Basinger, Jennifer Lawrence y José María Yazpik. Fue productor y coescritor de la historia *Desde allá*, primera película iberoamericana en ganar el León de Oro en el Festival de Cine de Venecia. Su obra literaria está traducida a veintidós idiomas, y fue elegido por un panel internacional como uno de los cien mejores escritores de la historia del cine.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *SALVAR EL FUEGO*:

«Narra con intensidad y dinamismo una historia de violencia en el México contemporáneo donde el amor y la redención aún son posibles. El autor se sirve tanto de una extraordinaria fuerza visual como de la recreación y reinención del lenguaje coloquial para lograr una obra de inquietante verosimilitud».

Del acta del jurado del XXIII Premio Alfaguara de novela, presidido por Juan Villoro e integrado por Laura Alcoba, Edurne Portela, Antonio Lucas, Jesús Rodríguez Trueba, y Pilar Reyes

«Una animalada de novela, qué pulso narrativo, qué ritmo, qué historia, qué México partido en dos, qué cantidad de miserias y pasiones: un novelón».

Carles Francino, *La Ventana* (Cadena Ser)

«Tiene tal fuerza que te empuja una y otra vez contra la pared. [...] Una novela ambiciosa y compacta, sin postizos o artificios innecesarios».

Carlos Zanón, *El País*

«El mexicano Guillermo Arriaga no es solo un escritor de la gran pantalla sino un narrador de raza, cuyas obsesiones vitales dejan honda huella en el lector».

Matías Néspolo, *El Mundo*

«Novela de ritmo desbocado como el alud de sangre, droga y frenesí de unos personajes que lo apuestan todo a un futuro débil, pero al que necesitan aferrarse».

Luis Alemany, Antonio Lucas y Manuel Llorente, *El Mundo* («Los mejores 30 libros de literatura en español en 2020»)

«Un libro que late, como el fuego de su título, en las manos».

Jesús García Calero, *ABC*

«Una historia de amor contra viento y marea, contra todo, en un escenario de un país roto. [...] Novelón brutal; brutalmente realista en la violencia, en el sexo, en el amor incondicional».

Benjamín Prado y Javier Sagarna, *La Ventana* (Cadena SER)

«Una abrasadora historia de amor [...] con una vigorosa narrativa. [...] Su novela más sólida».

Francisco Millet Alcoba, *La Opinión de Málaga*

«Una novela fabulosa, con un pulso magnífico; un premio justo».

Jorge Raya Pons, *The Objective*

«*Salvar el fuego* no se limita a construir un relato emocionante, técnicamente sólido: pone también en juego metonimias culturales de eso que el siglo xx bautizó como La Gran Novela Nacional, [...] una vocación muy demandante, que pone al autor de cara a problemas estéticos, cognitivos y humanos profundos. Problemas que Guillermo Arriaga afrontó en esta ocasión con solvencia admirable y envidiable».

Julián Herbert, *Letras Libres*

«Querido maestro, Guillermo Arriaga: gracias. Porque leer *Salvar el fuego* en estos días tan complejos de confinamiento, soledad, ruido, temor, esperanza y confianza me ha salvado de otros fuegos, esos que te abrasan y que no apagan las lágrimas por cuantiosas u oceánicas que sean».

Sonia Asensio, *InfoLibre*

SOBRE *EL SALVAJE*:

«*El Salvaje* es uno de los mejores libros que he leído, no sólo en este sino en los últimos años».

Santiago Gamboa

«Arriaga logra escribir una epopeya luminosa: la búsqueda de una humanidad perdida. Más allá de la nada, más allá del dolor».

Ariane Singer, *Le Monde*

«Una de sus obras más personales».

La Vanguardia (México)

«Sublime Arriaga. *El Salvaje* consagra a su autor como el mejor escritor mexicano actual y como una figura indiscutible de las letras universales. [...] No os lo penséis y leedlo: vuestro espíritu os lo agradecerá».

Gabri Ródenas, *Zenda*

«Una novela difícil de definir. [...] Guillermo Arriaga escribe con una precisión y rigurosidad que parecería autobiográfica. Hace un retrato magistral del deseo de

venganza, pero también de la necesidad de mantener la dignidad humana».

Lourdes Fernández, *El Correo español*

«Un autor absolutamente único. Una novela palpitante».

Guadalupe Nettel

«En *El Salvaje*, Arriaga sintetiza toda su obra anterior y reconstruye su mundo estético: la violencia urbana, la cacería, la soledad, el amor, los celos y la lucha por cambiar el destino de las personas. Una obra que interroga sobre la vida».

Cambio 16

«*El Salvaje* vuelve a enseñar la maestría de Arriaga como tejedor de historias paralelas que acaban confluyendo. Una marca personal».

Álvaro Soto, *El Correo*

«Arriaga demuestra ser gran director a la par que gran escritor».

Roberto Piorno, *Guía del Ocio*

